

HOY, DÍA 1

| Santiago Mendive

Campañas en la red, en televisión

Lo peor era cuando te rompía el tímpano el coche electoral. Uno paseaba por una calle del centro y, sin avisar, te metían hasta en el esternocleidomastoideo la sintonía de campaña del partido de turno. No podías increpar ni llamar a la policía municipal por exceso de decibelios. Era la campaña. Luego estaban los carteles, que todavía se resisten a desaparecer. Eso ya era y es otra historia, sobre todo si vivías en una avenida con farolas en un lugar estratégico: nadie preguntaba a los vecinos sobre la simpatía por los candidatos, pero podías convivir 15 días con el retrato del político-a de turno colgado al viento con la sonrisa que tú nunca le habías visto ni el candidato tampoco la habría soñado. Así construimos las campañas desde la Transición, cuando las cuadrillas de muchachos acudían a las sedes de los partidos a coleccionar pegatinas con la misma ilusión que los cromos de fútbol. Gracias a la red, al menos se respeta casi completamente el silencio en la vía pública. Eso sí, el ruido llega ahora a través de inter-

net, con el uso de la IA, para fabricar supuestas historias hilarantes de dudoso gusto y con la legión de odiadores de todo y de todos, que alimenta la tesis de quienes denuncian la escasa contribución de las redes sociales a la democracia deliberativa. El megáfono ahora se incrusta en la red, en el escarnio, en la investigación estéril sobre aspectos casi personales del candidato o candidata, la búsqueda de los equipos de campaña de la paja en el ojo ajeno sin querer apreciar la viga en el propio.

Las citas electorales, y es un buen síntoma, también se están trasladando a la televisión, más o menos lo que sucede en Estados Unidos desde hace más de 50 años. En Aragón, los dos debates, el cara a cara entre Jorge Azcón y Pilar Alegría, y el debate entre los ocho candidatos con representación parlamentaria, son una buena noticia por dos razones: La primera porque los políticos deben entender que si no debaten de manera reiterada y sin límite en campaña no tiene mucho sentido que, a la vez, pidan el voto salvo que no respeten la inteligencia del ciudadano. Y, en segundo lugar, porque la proyección de los problemas de Aragón en directo y para toda España supone una oportunidad magnífica para que las peculiaridades de la Comunidad Autónoma, que no son pocas, sean más y mejor comprendidas por el conjunto de los ciudadanos, que pueden ver reflejadas en las propuestas aragonesas, una identificación de los problemas globales de una nación demasiado polarizada y con escasa querencia al pacto.

El ruido de las campañas electorales llega ahora a través de la red, con el uso de la IA para ridiculizar al candidato o la nula aportación de la legión de odiadores en las redes sociales

| José Badal Nicolás

La realidad escondida

Al comenzar el año ha habido incrementos salariales y en las pensiones, pero eso no significa un mayor nivel de vida, porque en realidad, a causa de los precios y de los impuestos, la capacidad adquisitiva de la mayoría de los ciudadanos se estanca o merma

Todos, trabajadores por cuenta ajena, funcionarios, parados reales y ficticios, perceptores de ayudas y subsidios, pensionistas con derecho a pensión contributiva o de otra clase, hemos recibido la primera nómina o paga de este nuevo año, correspondiente al mes de enero. Seguro que el anhelado aumento retributivo (si se ha producido) no ha sido motivo de alborozo, sino más bien de decepción. ¿Por qué? Pues porque nuestros dirigentes políticos, algunos engrèidos y autoritarios, muchos mediocres, sometidos a la voluntad antojadiza del líder supremo por temor a perder su medio de vida, nos engañan o creen que nos engañan y esconden la realidad entre un barullo de cifras presentadas a modo de trampantojo que ya a casi nadie confunde.

Las cifras y los datos estadísticos se pueden calcular y esgrimir de muy distintas maneras. Es el modo de manejar los números y aplicar los algoritmos lo que puede confundir y provocar el chasco. La ciencia estadística es una valiosa herramienta que bien utilizada nos revela claramente una determinada situación y nos ayuda a la toma de decisiones, ora para modificar nuestros planteamientos o criterios y emprender algo nuevo, ora para hacer frente a un proceso y corregir su inadecuada deriva, o para establecer nuevas normas o leyes que redunden en beneficio de la sociedad. Pero al mismo tiempo también es un método artero para disfrazar o

encubrir la verdad con aviesos propósitos e inducir al engaño mediante la argucia y la mentira disfrazada (pienso en el CIS), por mor de intereses de gente sin escrúpulos, de esa que nuestro país cuenta a puñados, sin otro fin que mostrar una coyuntura social ficticia en provecho propio.

El aumento de los salarios o de las pensiones no se materializa en la cuantía anunciada. Cierto, que un perceptor de emolumentos incrementados en un determinado porcentaje ve aumentado su estipendio, pero no tanto, porque

«Pese a la recomendación del Banco Central Europeo y de Eurostat de incluir el coste de la vivienda en propiedad en el IPC, nada se ha hecho al respecto hasta ahora»

aguarda la añagaza. Hacienda ya se cuida cada año de no deflactar las tablas de tributación, en no disminuir el tanto por cien que nos descuenta por IRPF. Esta detestable treta hace que este impuesto se aplique sobre la anterior remuneración aumentada en el porcentaje fijado con antelación y propalado por el Gobierno a los cuatro vientos. Igual carga impositiva o tal vez más grande sobre una cantidad superior, por lo que la retención derivada del impuesto es obviamente mayor en comparación con el ejercicio anterior y asimismo la recaudación final de Hacienda, que acaba fluyendo por su expedito atañor y

llenando las arcas públicas a costa de nuestro bolsillo. Una engañifa pergeñada por un Ejecutivo progresista que implica un expolio que padecemos todos.

Ah, pero sobre el papel usted y yo debemos vivir mejor. ¡Palacia colosal donde las haya! El ardid consiste en el mudable cálculo del incremento de los precios al consumo (IPC), que no refleja la inflación real y por ende el verdadero encarecimiento de los precios y que se lleva un buen bocado de nuestros recursos dinerarios. Esto explica la arraigada convicción de que cada vez tenemos menos poder adquisitivo y más dificultades para hacer frente a nuestros gastos corrientes, aun cuando nuestro PIB crece sensiblemente y somos un poco más ricos en términos macroeconómicos.

Oficialmente, el IPC se sitúa en el 2,9%; pero es falso y superior a esta cifra, ya que en su cálculo se ignora intencionadamente el precio y el alquiler de la vivienda, con el fin de manipular la información y no asustar a la ciudadanía. El índice específico adoptado por la UE para medir los precios de la vivienda en propiedad (OOHPI por sus siglas en inglés), calculado por Eurostat, revela para España un valor del 10,3% de subida anual en el segundo trimestre de 2025. ¡Cuatro veces más que la inflación oficial! De manera taimada el Gobierno considera que las cargas asociadas a la vivienda no son un gasto y no las incluye en la estimación del IPC. Así, publicando un IPC bajo,

irreal, el coste de la vida resulta ilusoriamente menor, a costa de la merma real del poder adquisitivo del ciudadano. Pese a la recomendación del Banco Central Europeo y de Eurostat de incluir el coste de la vivienda en propiedad en el IPC, nada se ha hecho al respecto hasta ahora. Así parece que la inflación está contenida, la sociedad entontecida y el Gobierno tan contento.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

LA TIRA DE SUPERMAÑO

| Alberto Calvo

